

EDITORIAL

Cuidar a los reguladores

A pesar de los grandes esfuerzos que por décadas ha empeñado el país por ser una economía moderna y abierta al mundo, por desgracia no dejamos de ser una nación de monopolios y anticompetitiva. En algunos sectores clave de la economía somos tan cerrados que todavía experimentamos graves problemas de calidad y costo derivados de la dominancia de unos cuantos que han podido blindar sectores enteros a su favor.

Es el caso, por ejemplo, de las telecomunicaciones, donde se ha votado recientemente una ley ciertamente moderna, que cuando menos en su espíritu promueve la competencia y busca sacudir intereses creados, no para excluir a nadie, sino para incorporar a muchos. Por eso es importante que la conformación de las leyes secundarias que reglamentarán su accionar, así como la integración de los órganos reguladores del sector sean cuidadosos, para que no se pierda en estas instancias lo que se pretendió ganar en la ley.

Un primer llamado de alerta lo hace Eduardo Pérez Motta, presidente de la Comisión Federal de Competencia (CFC), quien advirtió so-

bre el activismo de diversos grupos de interés para influir en la conformación de la nueva estructura del organismo regulador de Competencia Económica (CFCE) y del nuevo Instituto Federal de Telecomunicaciones (Ifetel), que entrarán en funciones después de que se promulgue la reforma constitucional en materia de telecomunicaciones.

Lo dice claro el comisionado presidente del organismo: "Va a haber muchos grupos de interés, muy fuertes, poderes de facto que conocemos bien, que van a hacer lo imposible para que queden comisionados cercanos a ellos". Esto es inaceptable.

Por definición, los órganos reguladores de determinadas industrias y sectores económicos no pueden estar al servicio de ninguna empresa. Costó trabajo alcanzar los acuerdos políticos para llegar a una reforma de telecomunicaciones que armonizara lo relativo a televisión, radio, telefonía, internet, transmisión de voz y datos, internet, como para que al final el esfuerzo se pervierta y quede al servicio de algunos personajes o empresas.

No sólo los partidos políticos, sino la sociedad civil organizada y la academia han de supervisar muy bien la integración de los nuevos integrantes de Cofeco e Ifetel, para que las presiones de las que habla Pérez Motta —y que ya se están dando— no tiren a la basura la posibilidad de que tengamos cada vez un mercado de las telecomunicaciones abierto y sano. De nada habría servido buscar el cambio para que al final nada cambiara y sigamos teniendo sectores cerrados, con actores privilegiados y la misma mala calidad de servicio y precio de la actualidad.

